

Nutrición y Salud Intestinal

Jaume Coma

Grupo Vall Companys

Pol. Ind. El Segre. P. 410. 25191. Lleida. email: jcoma@vallcompanys.es

Una buena salud intestinal es básica para una producción óptima, en términos de mejora de la digestibilidad, parámetros técnicos, calidad de cama, correcto bienestar animal y mínima cantidad de segundas en matadero. La optimización de la salud intestinal se basa en el equilibrio entre los distintos componentes del sistema digestivo, la dieta y de la microflora. El sistema digestivo de las estirpes genéticas actuales está sometido a una creciente sobrecarga debido al mayor consumo de pienso que resulta en una mayor velocidad de tránsito con menor tiempo de residencia del alimento en el tracto digestivo. Para minimizar esta problemática es básico tener una molleja activa de buen tamaño que disminuya la velocidad de tránsito y especialmente se aumente la cantidad de reflujo digestivo; lo que conlleva un aumento de la digestibilidad y absorción en intestino delgado y una disminución en la cantidad de nutrientes que pasan a intestino grueso. Un exceso de nutrientes en intestino grueso tiene efectos negativos sobre el equilibrio de la flora intestinal, especialmente en ciego. La flora intestinal juega un papel básico en la digestión, inmunidad y salud del animal. El desequilibrio entre flora simbiótica y patógena desencadena la problemática de disbacteriosis, camas húmedas y enteritis necrótica en algunos casos. Existen un conjunto de estrategias nutricionales que tienen efecto sobre la salud digestiva. Se pueden dividir en dos grandes grupos: las estrategias relacionadas con la textura del pienso, y las que definen la composición del pienso, aunque frecuentemente los parámetros están interrelacionados. La textura del pienso depende del tamaño de molturación de las materias primas, de si el pienso se presenta en harina o granulado, y de si este se mezcla con granos enteros de cereal. Una molturación que resulte en un tamaño de partícula excesivamente fina causa atrofia de molleja, hipertrofia de intestino y la consiguiente cascada de efectos negativos sobre la salud digestiva. Los factores que nos condicionan el tamaño medio de partícula y su dispersión son el tipo de dosificación, los equipos de molinos, su mantenimiento y las materias primas utilizadas. Por otro lado, tamaños de partícula excesivamente grandes tienen un efecto negativo sobre la calidad del pienso granulado. La presentación del pienso granulado tiene ventajas productivas ampliamente demostradas comparado con harina; sin embargo esta mejora se pierde si no se cumplen los requisitos de calidad en cuanto a tamaño, dureza y porcentaje de finos del granulado. Los efectos negativos del tamaño de partícula fino que es necesario para una buena calidad de gránulo pueden ser contrarrestados por la mezcla de gránulo con granos enteros de cereal. La utilización de grano entero provoca una mayor contracción de la molleja que causa la mejora de salud digestiva. En cuanto a la composición del pienso, el uso de determinadas materias primas, su calidad y el contenido de nutrientes de la dieta tienen efecto sobre el equilibrio

intestinal. El uso de materias primas que aporten un mínimo de fibra insoluble en la dieta tiene un efecto positivo similar a la utilización de grano entero. Por otro lado, un exceso de fibra soluble o polisacáridos no amiláceos resultan en un incremento de la viscosidad intestinal con el consiguiente efecto negativo. Niveles demasiado altos de almidón, proteína y grasa, especialmente si son de baja calidad y menor digestibilidad, pueden llegar en exceso al ciego y provocar proliferación de la flora patógena. Por el contrario, niveles demasiado bajos pueden ser limitantes en energía y aminoácidos digestibles para el desarrollo del potencial genético de las estirpes actuales. La composición mineral del pienso, así como del agua de bebida afecta directamente la poliuria y la osmorregulación intestinal y por tanto también tiene efectos colaterales sobre la salud digestiva. Por último, existen diferentes aditivos que pueden tener efectos positivos, básicamente por su efecto sobre la flora intestinal y la digestibilidad: coccidiostatos, ácidos orgánicos, enzimas, probióticos, prebióticos, aceites esenciales. Su utilización depende de la eficacia del mecanismo de acción, de la aplicabilidad tecnológica en el proceso de fabricación de pienso, de la aditividad y sinergias con otras estrategias y finalmente de la cuantificación productiva de su efecto. En resumen, el equilibrio de la salud digestiva es un proceso multifactorial con respuestas variables a múltiples estrategias que deben ser diseñadas y replanteadas en función de la variabilidad de las explotaciones y su evolución técnica y económica.

Palabras clave: salud intestinal; disbacteriosis; estrategias nutricionales.